

Introducción a la semana

Está próximo el final del Tiempo Pascual. El evangelio nos va descubriendo con especial énfasis el gran don prometido por Jesús: el “Paráclito”, el Defensor, el Espíritu Santo. Para derramarlo sobre los discípulos es necesario que él “se vaya” (alusión a su muerte y resurrección). La tarea de este Espíritu será esencial y variada: llevar a los discípulos a una comprensión profunda del misterio de Jesús (de su persona y de su mensaje); sostener su fe frente a las adversidades que su predicación va a suscitar; dar a su palabra una poderosa fuerza de convicción; despertar en los corazones bien dispuestos la adhesión a la nueva fe; descubrir el carácter escatológico —es decir, definitivo— de la revelación de Jesús para la salvación del mundo.

Esa misión del Espíritu glorifica a Cristo, al estar totalmente orientada a hacernos asimilar y difundir la realidad manifestada en él; y glorificando a Cristo, glorifica también al Padre, a quien Cristo Jesús vino a revelar. Es una magnífica síntesis narrativa del misterio íntimo del Dios-con-nosotros: el Padre nos comunica su designio de amor al enviarnos a Jesús, su Hijo, y nosotros podemos comprenderlo, vivirlo y difundirlo gracias al Espíritu Santo, enviado a su vez “desde el Padre” por Jesús resucitado.

Las primeras lecturas hablan sobre todo de Pablo, cuyos viajes apostólicos se describen con cierto detalle. Funda la Iglesia de Filipos, que será especialmente generosa con él. En Atenas adapta su predicación a los paganos, hablando del Dios desconocido, creador y providente, que juzgará al mundo por Jesús. Funda después la Iglesia de Corinto, donde convivirá con algunos laicos arraigados en la nueva fe, trabajando y predicando.

Lun
7
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Alberto de Bérghamo (7 de Mayo)

“El Señor le abrió el corazón”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra que se comparte con el otro

Estoy escribiendo este comentario en Kinshasa y se oye el intenso bullir de esta enorme capital africana. Ayer estuve en un pequeño pueblo de las orillas del río Congo y las barcazas de mercancías y pasajeros que atracaban y salían de allí me hicieron imaginar cómo serían esos viajes de Pablo y Timoteo que nos narra la lectura de hoy. Me hicieron pensar también en los misioneros y misioneras que fueron evangelizando lugares remotos donde la vida es muy dura y sobrevivir es un reto diario.

En el corazón de cada realidad y de cada persona Dios enciende una pequeña llama, se adentra ahí donde el deseo de Él brota, y va prendiendo en pequeños grupos donde la alabanza y la oración se hacen vida. Dios abrió el corazón de Lidia para aceptar la Buena Noticia que predicaban, y ella les abrió su casa y su familia. “Nos sentamos y trabamos conversación”. La fe que se transmite sólo con ritos, dogmas y enseñanzas se puede quedar en lo externo y ser incluso algo aparte de la vida. La fe que se encarna es la que se sienta con el otro y traba conversación, se abre al diálogo y comparte, no sabe de tiempo ni de medidas.

Aquellos misioneros del Evangelio, y los de hoy, viven “en salida”, como nos sugiere el papa Francisco, van a las orillas donde discurre lo cotidiano y se acercan ahí donde lo trascendente aflora. Nuestro reto hoy quizás está en embarcarnos con audacia y humildad en las barcas que nos llevan a esas orillas. Quizás también sea ir a los “lugares de oración”, sentarse y conversar sobre la vida y el Evangelio creando espacios de diálogo y de encuentro con el Señor. Puede que también sea creer de verdad que es Él quien abre los corazones a la Palabra y así transforma la vida. Quizás también sea prestar un poco más de cuidado pastoral y de atención a esos grupos de mujeres que son fieles en tantas parroquias y comunidades cristianas, que siempre están ahí, sosteniendo esa llama que Dios ha puesto en sus manos, y manteniendo viva Su presencia en tantos rincones del mundo, en sus familias, las que abren sus casas y son tremendamente insistentes en que esa Palabra permanezca ahí.

La Palabra que acompaña al testigo

El Evangelio de Juan nos alienta a ser perseverantes en la misión de anunciar la fe, en ser sus testigos. Y me trae a la memoria un pequeño libro “El gozo de la esperanza”, que encontré en esta casa de misión que he tenido la gracia de acompañar estos días. Es del cardenal vietnamita Nguyen van Thuan, perseguido y encarcelado durante muchos años. Con un admirable sentido del humor relata cuáles son los defectos de Jesús y desde ahí se atreve a invitarnos a la santidad.

De los defectos que señala están: que “*Jesús parece ser un aventurero*”. Nos invita a seguirle sin garantía alguna de nada, ni tan siquiera de conservar la propia vida, y “*seguimos siendo muchos los que entramos en la asociación de sus aventureros...*” “*Jesús confía demasiado en los demás*”..., aquellos a los que llama no son ni los más santos ni los más preparados, ni siquiera los más leales o pacíficos. “*Jesús es un temerario incorregible: por eso nos ha elegido, que somos todos pobres pecadores*”. “*Jesús es un imprudente*”..., nos pide fidelidad, sin preocuparse mucho por lo que pueda venir.

Y concluye el cardenal Van Thuan con que Jesús tiene todos esos defectos porque se da totalmente por amor, porque es amor. Si hay condiciones, ya no es amor. A ser testigos de Ese que es todo amor, sin medida. Nos lo recuerda para que no nos desanimemos ni abandonemos, porque asumimos un enorme riesgo al aceptar esa aventura de amar y darnos. Sólo hay una garantía, Él mismo siempre ahí, fiel, del todo, en cada uno.



Hna. Águeda Mariño Rico O.P.
Congregación de Santo Domingo

Beato Alberto de Bérghamo

Alberto nació en Villa d'Ogna cerca de Bérghamo (Lombardía, Italia) hacia 1214. Es el primer beato seglar de la Orden. Muerta su mujer y sin descendencia, abandonando la casa y su pueblo, se fue a vivir a Cremona, donde hacia 1260 entra en la Orden de penitencia de Santo Domingo. De siempre había dedicado su vida a trabajar en el campo para ayudar material y espiritualmente a otros pobres como él. Murió en Cremona el 7 de mayo de 1279 y su cuerpo se venera desde 1903 en la iglesia parroquial de Villa d'Ogna. Su culto fue confirmado en 1748.

Del Común de santos o de los que practicaron la misericordia.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que quisiste que el beato Alberto

se destacara en su vida humilde

por su celo de la verdad

y por su apostolado de caridad;

concédenos seguir de tal modo su ejemplo que,

también nosotros podamos obtener

el premio que él ha recibido.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar
8
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)

“¿Adónde vas?”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les

preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Del estruendo a celebrar la fe

Probablemente busquemos signos como el estruendo que abre las puertas de la cárcel a Pablo y a Silas que alimenten nuestra fe, pero debemos preguntarnos si es necesario este tipo de signos para creer hoy.

Quizás no nos han enseñado a celebrar la fe por el mero hecho de habernos convertido al Señor, por creer en Jesucristo, que es lo que hace el carcelero con Pablo y sus discípulos. Primero sana a Pablo sus heridas, luego se bautiza con su familia, los subió a su casa, les prepara la mesa y celebraron una fiesta en familia por haber creído en Dios.

Pues bien; a mi parecer, es más importante esto segundo de celebrar la fe que el estruendo. Hemos de pasar del estruendo que sólo provoca ruido a la admiración y sobre todo a la fe. El estruendo puede cuestionarnos, pero lo que de verdad provoca la fe es su celebración.

La pregunta del carcelero es clara: ¿Qué tengo que hacer para salvarme? Y la respuesta de Pablo es sencilla y clara: Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia. Y recibieron la instrucción en la palabra de Dios en familia.

¿A dónde vas?

Continúa Jesús con los discursos de despedida, y recrimina a sus discípulos el por qué nadie se pregunta ¿adónde va? Sino que la tristeza les ha llenado el corazón. Jesús introduce al Espíritu como consecuencia de su partida: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Defensor. En cambio si me voy, os lo enviaré.

La presencia del Espíritu dejará convicto a este mundo con la prueba de un pecado, de una justicia y de una condena. El pecado es la incredencia, de una justicia, porque Jesús parte al Padre, y no será visto. La única forma de creer en él será su palabra y el testimonio de sus discípulos, y la condena, porque el príncipe de este mundo ya está condenado. Porque al no creer, ya está condenado. Esto es fruto del sacrificio y glorificación de Cristo, en la que ha sido derrotado Satanás.

Previo a estos versículos se dice que llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido al Padre ni a mí. Ese es el mayor pecado, atentar contra la vida, sin conocer al autor de la vida, y quien nos ha mostrado su origen. Pero quitar la vida pensando en que dan culto a Dios es permanecer en la ignorancia y desconocer al autor de la vida. Es despreciar la vida en todas sus dimensiones.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.

Mié
9
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“El Espíritu os guiará hasta la verdad plena”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,

alabad al Señor en lo alto.

Alabadlo todos sus ángeles;

alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,

príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Él no está lejos de nosotros

Pablo logra que los atenienses se rían y se alejen de su predicación. Pablo parece haber olvidado que Dios, y el mensaje de Jesús en consecuencia, son simples, sencillos, no necesitan retóricas rebuscadas, sino un mensaje sincero: una confesión de fe personal. En el pueblo de los grandes filósofos, un predicador que intenta ocupar el pedestal del dios desconocido en medio del Areópago con una larga prédica, corre el riesgo de fracasar y esto le pasa a Pablo. No ha entendido que no puedes hablar de volver de entre los muertos a los que aún no han oído hablar del amor de Dios a sus criaturas.

El Dios mostrado por Jesús no suele estar en las masas que escuchan un mensaje para salir corriendo a escuchar otro, puede que contradictorio con el primero, y enseguida olvidar los dos. No. El Dios de Jesús hay que predicarlo y encontrarlo en lo íntimo, en la escucha personal, en una vida acorde con lo predicado. Y, cuando hayas encontrado a Dios en el corazón, ya podrás escuchar unido y mezclado en una multitud, porque la palabra que lo anuncia estará afinada con la música que suena en tu interior y comprenderás, porque Él no está lejos de ti.

Recibirá de lo mío y os lo anunciará a vosotros

No podemos comprender el mensaje completo de Jesús. Es tan simple, tan sencillo, que cuesta aceptarlo como la única verdad. Amor, servicio, compasión son palabras sencillas de decir, pero conceptos difíciles de asumir, que están en la raíz y el corazón del mensaje de Cristo.

Jesús ha estado todos los días de su vida pública hablando a sus discípulos de amor, servicio y compasión, pero cada uno de ellos, y también cada uno de nosotros, entendemos lo que queremos entender, nos fabricamos el contenido de cada uno de los conceptos con mayor o menor aproximación a la verdad, pero sin contenerla.

Será la llegada del Espíritu Santo lo que llenará de contenido todo el mensaje y la vida de los cristianos comenzará a estar completa. Y puede que estemos esperando un nuevo pentecostés, con llamas encendidas sobre nuestras cabezas, abriendo nuestros entendimientos, sin percatarnos que el Espíritu Santo mora ya en nosotros, que solamente es necesario cerrar los ojos para ver la luz verdadera, acallar el ruido del mundo, nuestro propio ruido, que suena dentro de nosotros, para poder escuchar la voz inefable del Espíritu, que lleva dos mil años hablando sin cesar por millones de bocas.

Es necesario que nos paremos, usando un modernismo, que “reseteemos” nuestra mente y reiniciemos nuestra programación libre de adherencias extrañas y plenamente abierta a escuchar el mensaje que desde el principio de los tiempos el Espíritu de Dios susurra para todos y cada uno de los hombres.



D. Félix García O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicanos de Viveiro (Lugo)

Jue
10
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Juan de Ávila (10 de Mayo)

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías,

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Sal 97, 1bcd. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

Ahora iré a los paganos

Seguimos con las andanzas apostólicas de Pablo. Ayer le vimos predicando en Atenas, con división de opiniones entre el público que le escuchó.

Pero “Pablo dejó Atenas y fue a Corinto”. Y aquí se dedicó a lo suyo, a lo que era su vida, después de su conversión: a predicar a Jesús, el Mesías, el que salva a todo hombre que le acoge. En un primer momento, predica a sus hermanos judíos, a los que quiere con toda su alma. Pero la reacción de muchos judíos fue de total rechazo: “reaccionaban con blasfemias”. Otros, en cambio, como Crispo, el jefe de la sinagoga y un buen puñado de corintios “escuchaban, creían y se bautizaban”.

De todas las maneras, ante esta situación, Pablo decide “ir a los paganos”. Y a predicarles, principalmente a ellos, dedicó el resto de su vida. No en vano se le conoce como “el apóstol de los gentiles”.

La vida de Jesús, la vida de Pablo, la vida de cualquier predicador cristiano de cualquier época... nos muestran una constante: el evangelio de Jesús, la gran y buena noticia de Dios a los hombres, y Jesús mismo, es aceptado por ciertas personas y es rechazado por otras personas en todas las épocas. Esta constante, a los cristianos del siglo XXI, no nos debe desanimar. Hemos de seguir predicando, cada uno desde su situación personal, a Cristo y su evangelio, no solo porque él nos lo pidió, sino también porque estamos convencidos de que es la mejor noticia que podemos ofrecer a cualquier persona para vivir con sentido, alegría y esperanza.

Vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría

La vida del seguidor de Jesús está expuesta a las diversas circunstancias de la vida de cualquier persona. Y en la vida de cualquier persona hay alegrías y dolores. Una de las fuentes de sufrimiento humano es experimentar la ausencia de seres queridos, bien sea por su muerte, por su alejamiento, por... El corazón humano siempre sufre por la ausencia de un ser al que quiere. La experiencia contraria es también clara. Nada colma tanto de gozo el corazón humano como sentir la presencia, la unión con las personas a las que quiere. El amor tiene esta doble cara.

Esta experiencia humana explica muy bien las palabras de Jesús en el evangelio de hoy. "Dentro de un poco, ya no me veréis; dentro de otro poco, me veréis... vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría". Jesús murió injustamente en lo alto de la cruz. Sus discípulos, a pesar de sus palabras sobre su resurrección, pensaron que ya no le volverían a ver, que iban a tenerle ausente siempre. De ahí su tristeza. Pero Jesús resucitó y volvieron a disfrutar de su presencia y su tristeza se convirtió en alegría.

Los que no hemos visto a Jesús, como sus apóstoles, en su estancia terrena, también podemos disfrutar de su presencia continua. Él se las ha arreglado, por algo es Dios, para hacerse presente siempre en nuestra vida, a través de sus palabras, a través de su cuerpo y su sangre, a través de los distintos acontecimientos y situaciones. De ahí que, como tanto insiste el papa Francisco, la alegría es una nota esencial en el cristiano. "El que come mi carne y bebe mi sangre está en mí y yo en él"

San Juan de Ávila (1499-1569). Gran predicador, principalmente en Andalucía. Escritor de temas de la vida cristiana, de sus compromisos y promesas. Procesado por la Inquisición durante dos años. Canonizado, después de años de olvido de su santidad, por Pablo VI en 1970. Patrono del clero secular español. He aquí unas palabras suyas donde se puede entrever su espiritualidad: "Aunque no hubiese infierno que amenazase, ni paraíso que convidase, ni mandamiento que constriñese, obraría el justo por solo el amor de Dios lo que obra".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Juan de Ávila

Una obra de Dios

[...] Es Dios quien hace los santos y en aquel siglo, especialmente en España fue, especialmente generoso, pues solamente entre los canonizados nos encontramos con Santa Teresa y San Juan de la Cruz, con San Ignacio, San Francisco Javier y San Francisco de Borja, con Santo Tomás de Villanueva, San Pedro de Alcántara, San Luis Bertrán, San Diego de Alcalá. No pocos de ellos conocieron y veneraron a Juan de Ávila. A todos y a cada uno los llevó Dios por senderos distintos, aunque todos desembocaban en una misma meta: la santidad, es cierto que con irisaciones de diversos colores.

Y a Juan de Ávila le hizo «Maestro ejemplar para su pueblo. Para el pueblo de Dios, que no se contrapone a la jerarquía, sino que la incluye, porque hasta los pastores, como diría San Agustín, también son ovejas, son cristianos con los demás cristianos, necesitados de fe, esperanza y caridad. Y ese misterioso título de maestro que le acompañó siempre, no es un mero título académico, sino un reconocimiento unánime de un magisterio que iluminaba con sus luces a papas, obispos, concilio, sacerdotes y cristianos, escogidos o humildes miembros de aquellas masas que por esos pueblos de Andalucía y Extremadura escucharon su palabra encendida. Maestro viviente de sus coetáneos, y también de las generaciones siguientes a través de sus escritos, tan apreciados por San Francisco de Sales, por el cardenal Berulle, por San Antonio María Claret, por el cartujo Molina.

Y ¿de qué mimbres se hizo Dios un santo y maestro? De un hijo único de familia acomodada, nacido en Almodóvar del Campo; de un estudiante de Leyes en Salamanca o de Artes y Teología en Alcalá; de su misacantano, ya sin padres, que repartió sus bienes a los pobres (1526); de un misionero frustrado de América, que no pudo acompañar al obispo Garcés acaso por razones de raza; de un hombre que inició su pre-dicación en Sevilla y por unas frases audaces tuvo que habérselas con la Inquisición. No solamente salió indemne de aquella prueba, sino que de aquellos meses de cárcel salió enriquecido con una comprensión del misterio de Cristo, que será nota distintiva de su espíritu. Dios y la vida misma fueron marcando su sendero, un sendero en alguna manera atípico: su preparación universitaria parecía encaminarlo al episcopado, a alguna prebenda catedralicia, a alguna cátedra universitaria, a una parroquia importante. Nada de ello conformará su vida; o porque no le llegó, o porque lo excluyó personalmente. Si quisiéramos definirla, no podríamos hacerlo mejor que recordando el tan lacónico cuanto expresivo epitafio de su tumba: *Messor eram*. Fue un segador, en el sentido evangélico de la palabra. Y aun me atrevería a decir que más propiamente fue un sembrador. *Exiit qui seminavit seminare semen suum*. Salió el sembrador a sembrar su semilla (Mt 13, 4). Su sementera comenzó en Sevilla (1528), siguió en Córdoba (1535), Granada (1536, 1539), Priego (1547), etc. A lo largo de estos años fundó tres colegios mayores universitarios y once menores. El de Baeza se transformó en universidad (1542); podría añadir, que en el primer Instituto de Pastoral. A punto estuvo de entrar en la Compañía de Jesús, donde iba a ser recibido como «arca del Testamento». Si lo hubiera hecho acaso no habría tenido que esperar cuatro siglos para alcanzar la gloria de la canonización. Pero no fue así, sino que, ya achacoso y enfermo, se retiró a esta Montilla, para aquí consumir sus últimos años, morir y ser sepultado (1554-1569).

Hombre de palabra

Su semilla, su único tesoro, era su palabra, una palabra saturada de meditación bíblica y caldeada en la oración, de la que salía «templado» para subir al púlpito. Predicó en ocasiones solemnes y en catedrales, y mucho más en templos rurales y en plazas. Sus sermones son ricos en doctrina, y al mismo tiempo realistas y acomodados al pueblo que le escucha. Instruye, persuade y conmueve, reprocha amorosamente el vicio de jurar, la explotación de los pobres, las injusticias de jueces y alcaldes, las deficiencias populares, los descuidos de los responsables de las familias, la ignorancia religiosa, etc. El año litúrgico con sus tiempos y fiestas (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés, Corpus Christi, fiestas marianas o del santoral) le presta el marco para sus sermones. En ellos resuenan las verdades fundamentales, la redención, el misterio de Cristo, la gracia y el pecado, la conversión, etc., y cuando se dirige a sacerdotes, la vocación, el cumplimiento de los deberes pastorales, el ejemplo, la celebración eucarística, el celo pastoral.

Tiene el más alto concepto de la predicación, el misterioso ministerio de la palabra, «el medio para engendrar y criar hijos espirituales. «Faltando éste —dice—, qué bien puede haber sino al que vemos; que en tierras donde falta la Palabra de Dios —y de esto debía saber no poco por experiencia— apenas hay rastro de cristiandad». Se adelanta al Tridentino y sigue entre otros a Erasmo al asentar que la predicación personal es el deber principal de los obispos. Y en lógica consecuencia buscará los medios de formar predicadores según su espíritu, así como confesores: dos pilares del ministerio sacerdotal en los que debiéramos pensar.

«Maestro ejemplar por la santidad de su vida y por su celo apostólico». El texto litúrgico parece disociar y acumular estos dos conceptos fundamentales del magisterio de Ávila. ¿Puede en un sacerdote darse santidad de vida sin celo apostólico, o celo apostólico sin santidad de vida? Juan de Ávila cree lo que dice y vive de ello; y dice lo que cree y tiene arraigado en su espíritu. Aun sin el color personal de sus afirmaciones, sus escritos segregan convicción profunda, autenticidad, no hábiles juegos literarios, llenos de erudición, pero desprovistos de ese quid misterioso que convierte en sacramentales los escritos de los santos. «Predicador evangélico», lo llama a boca llena fray Luis de Granda en su deliciosa biografía de San Juan de Ávila (*Vida del padre maestro Juan de Ávila*. Edibesa, Madrid, 2000), «y limpio espejo de las propiedades y condiciones que ha de tener el que usa este oficio». Lo dice él, que algún tiempo compartió «una misma casa y mesa» y notó de cerca 'sus virtudes, el estilo y manera de su vida». La santidad del pastor, que es amor de Dios y amor de sus ovejas, se transforma necesariamente en celo apostólico. A propósito de su «amor entrañable a todos» dice fray Luis de Granada, que «cada uno pensaba que era el más privado de todos o singularmente amado. Porque así amaba a todos como si para cada uno tuviera un corazón, lo cual es propio del amor que se funda en Dios. [...]

Santos y sabios sacerdotes

El primer Memorial enviado al Concilio de Trento (1551) con lógica implacable y hondo realismo señala la meta de sus anhelos en punto a reforma. «Lo que este santo concilio pretende es el bien y reformación de la Iglesia. Y para este fin, también consta que el remedio es la reformación de los ministros de ella. Y como éste sea el medio de este bien que se pretende, se sigue que todo el negocio de este santo concilio ha de ser dar orden cómo estos ministros sean tales como oficio tan alto requiere. Pues sea ésta la conclusión: que se dé orden y manera para educarlos que sean tales; y que es menester tomar el negocio de más atrás y tener por cosa muy cierta que, si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos; y si quiere tener gozo de buenos médicos de las almas, ha de tener a su cargo de los criar tales y tomar el trabajo de ello. Y si no, no alcanzará lo que

desea». Y líneas más tarde recalca la conclusión apuntada, sin duda ni escrúpulo: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad». Así de claro y contundente habla San Juan de Ávila al Concilio.

Esperaba que el Concilio diese orden de cómo los sacerdotes fuesen tales como su ministerio requería. Mas, dar orden era mucho más que dar órdenes. El Concilio, los concilios anteriores, los sínodos diocesanos y provinciales precedentes, llevaban un siglo dictando preceptos y cánones, reiteradas leyes, acompañadas de censuras graves, que tantas veces resultaban papel mojado, y de ahí su reiteración. La santidad no brota por decretos positivos, ni menos bajo amenaza de penas. Mucho había meditado San Juan de Ávila sobre este empeño infructífero de la Iglesia y su meditación le conducía a una conclusión pesimista:

«El camino usado de muchos para reformatión de comunes costumbres suele ser hacer buenas leyes y mandar que se guarden so graves penas; lo cual hecho, tienen por bien proveído el negocio. Mas, como no haya fundamento de virtud en los súbditos para cumplir esas buenas leyes, y por esto les son cargosas, han por esto de buscar malicias para contraminarlas, y disimuladamente huir de ellas o advertidamente quebrantarlas. Y como el castigar sea cosa molesta al que castiga y al castigado, tiene el negocio mal fin, y suele parar en lo que ahora está: que es mucha maldad con muchas y muy buenas leyes.»

No faltaban buenas leyes emanadas de papas, sínodos, concilios. Y en verdad no podemos despreciarlas. Al fin representan una cota de exigencia, una aspiración y deseo, refrendados por altas instancias. Mas la recepción fructífera de las leyes o, de otra manera, su cumplimiento y eficiencia, encontraban fuerte resistencia en la falta de voluntad de cumplirlas así como en costumbres inveteradas y difíciles de cambiar.

«¿Qué mejores leyes —dice más adelante— puede haber que las que hay hechas cerca de la santidad, y letras y régimen de toda la Iglesia? ¡Qué de penas están puestas para los transgresores de esas buenas leyes! Y con todo esto, no hay quien ignore cuán malos, cuán ignorantes y desordenados estamos los eclesiásticos.»

Trento había mandado que los curas explicasen el Evangelio a sus parroquianos. Los más no lo entienden —dice Ávila—, «y hay algunos de tal vida, y conocida por tal, que no osarán hacer esto; o si lo hacen, se seguirá más escarnio de ellos o de lo que predicán, que daño de no predicar. Y habrá muchos parroquianos que solamente por no oír declarar el Evangelio por personas de quien tan mal concepto se tiene, dejarán de ir a la Iglesia a la misa». Razón tiene al decir que »aprovecha poco mandar bien, si no hay virtud para ejecutar lo mandado».

Y los achaques del mandar afectan al propio concilio, que solamente podrá ser fecundo si encuentra sujetos bien dispuestos que acepten sus directrices: «Si quiere, pues, el sacro concilio que se cumplan sus buenas leyes y las pasadas, torne trabajo, aunque sea grande, para hacer que los eclesiásticos sean tales, que more en ellos la gracia de la virtud de Cristo; lo cual alcanzado, fácilmente cumplirán lo mandado. Mas, aquí es el trabajo y la hora del parto, y donde yo temo nuestros pecados y la tibieza de los mayores —alude a los obispos—. Que como hacer buenos es negocio de gran trabajo, y los mayores, o no tienen ciencia para guiar esta danza, o caridad para sufrir cosa tan prolija y molesta a sus personas y haciendas, conténtanse con decir a sus inferiores: "Sed buenos; y si no, pagármelo heis"; y no entienden en ayudarles a serlo. Porque el mandar es cosa fácil y sin caridad se puede hacer; mas el llevar a cuestras flaquezas ajenas con perseverante corazón de las remediar e hacer fuerte al que era flaco, pide riqueza de caridad... Y pues los prelados con clérigos son como padres con hijos, prevéanse el papa y los demás en criar a los clérigos como a hijos, con aquel cuidado que pide una dignidad tan alta como han de recibir. Y entonces tendrán mucha gloria en tener hijos sabios y mucho gozo y descanso en tener hijos buenos, y gozarse ha toda la Iglesia con buenos ministros».

Ardua era la tarea de lograr clérigos en que quepan las buenas leyes que están hechas y se han de hacer. Sin ello no duraba reforma alguna, 'por no tener fundamento».

La formación del sacerdote

Todo el programa de reforma de San Juan de Ávila apunta primordialmente a la elevación del nivel humano, intelectual y espiritual del sacerdocio. Por ello mismo estima que debiera ser el objetivo principal del concilio. Pero con enorme realismo afirma que es menester «tomar el negocio de más atrás». Más aún, tiene por cosa muy cierta que, «si quiere la Iglesia tener buenos ministros, que conviene hacellos..., y si no, no alcanzará lo que desea». Afirmación clara que debiera gravitar o, mejor, estar escrita en letras de oro en nuestros seminarios», como aquellas otras del mismo escrito en que dice: «Si la Iglesia quiere buenos ministros, ha de proveer que haya educación de ellos, porque esperarlos de otra manera es gran necesidad».

Él fue el que, adelantándose a la célebre decisión del concilio en su última etapa, sugirió la necesidad de crear uno o más colegios en cada obispado que se dedicasen a esta labor fundamental. En ellos se educarían en honestidad de vida y recogimiento, en estudiar para convertirse en maestros y edificaciones de las almas. Más aún, piensa en una educación especial para los que se destinen a confesores y predicadores, oficio muy olvidado, aunque sea el instrumento para «engendrar y criar hijos espirituales». Se ha de cuidar mucho la selección de los candidatos, estrechar el acceso al sacerdocio, admitir para él solamente a los hábiles, no ordenar a nadie sin la debida preparación. Y él, universitario de Salamanca y Alcalá y amigo de las letras, se muestra prevenido contra las letras sin santidad: «Por experiencia conocen todos casi nunca haber dañado a la Iglesia el sacerdote selecto que no fuese letrado ni rico ni alto, y siempre le dañó mucho la malicia armada de letras y de dignidad.

Con el mismo realismo y buen sentido propone los medios económicos que sirvan para la creación de estos colegios o seminarios, algo que ni hizo debidamente el Concilio de Trento. Y así su mandato de creación de seminarios, algo que por sí sólo hubiese justificado aquel concilio en opinión de un historiador, no se vio secundado por un cumplimiento generalizado. Uno y dos y más siglos tardaron algunas diócesis es-pañolas en cumplir este precepto tan vital.

Un sacerdocio difícil y heroico debía ser el horizonte de los candidatos. Y no está conforme San Juan de Ávila, él de vida tan austera, con el común parecer de su época, de que convenía que los eclesiásticos fuesen ricos y autorizasen sus personas con signos externos que las hiciesen respetables. Algunos pensaban que tal apariencia era conveniente a la honra de Cristo y de la Iglesia, como por ejemplo fray Melchor Cano.

Si esto fuese verdad —dice Ávila—, habría que concluir que Cristo no la honró, pues se trató al revés de lo que éstos suponen. «La honra de los ministros de Cristo es seguir a su Señor no sólo en lo interior, sino también en lo exterior». Y si no fuese suficiente el criterio evangélico, apela al juicio certero del pueblo: si quisieran «oír lo que dice de ellos el vulgo». Si lo escuchasen debidamente, «no dirían que con estas cosas son ellos estimados y, mediante ellos, la Iglesia; antes entenderían cómo por esto son desestimados y tenidos por profanos y juzgados por malos, aun de los muy ignorantes". Vida sin mendicidad ni riquezas propone San Juan de Ávila para los eclesiásticos. La estimación debida de los mismos obispos no consiste en las pompas «que ellos llaman honra de la Iglesia»; han de buscar otros caminos por los que merecen la estimación y la Iglesia por ellos.

Es una idea muy erasmiana y Avila, alumno de Alcalá, tuvo ocasión de leer a Erasmo, quien remite la «sublimitas» episcopal al modelo apostólico, y no a palacios y carrozas, como ocurría en su tiempo.

Muchas más cosas podrían decirse de este celo reformista de San Juan de Ávila, convencido como estaba de que la causa de los males y herejías de su tiempo era en buena parte efecto de los pastores negligentes y de falsos profetas o falsos enseñadores, brillantes pero vacuos, sin tener en cuenta cómo edificar el corazón con aumento de fe, esperanza y caridad, condescendientes con vicios y vanidades, responsables de que la gente haya perdido la estima de ellos y luego la fe misma en la Iglesia. Y ¿cómo no había de pensar así quien asienta como un axioma: «Ordenanza es de Dios que el pueblo esté colgado en lo que toca a su daño o provecho, de la diligencia y cuidado del estado eclesiástico»?

No voy a dar un repaso a las múltiples iniciativas pastorales concretas de San Juan de Ávila, positivas las más, como las encaminadas a suscitar una amplia labor catequética de niños y adultos, sobre niños y escuelas, sobre catecismos en lengua vulgar, educación de niños pobres, huérfanos y perdidos, especial atención a los campesinos, libros de lecturas, culto a la Eucaristía y comunión frecuente, sobre la vida consagrada de religiosos y religiosas; negativas otras, esto es, encaminadas a corregir abusos cerca del matrimonio, de la facilidad con que se admitía a la primera tonsura, de los derechos de las audiencias, de las exenciones, de las composiciones que amparan hurtos y engaños, de las indulgencias por cosas ligeras, de las excesivas excomuniones por causas livianas.

José Ignacio Tellechea Idígoras

Vie
11 Evangelio del día
May
2018 Sexta Semana de Pascua

“Nadie os quitará vuestra alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Galión se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

No temas, sigue hablando, no te calles

El relato nos da varios detalles del segundo viaje misional de Pablo, así como interesantes sucesos de la vida diaria de la comunidad cristiana de Corinto. Nos informa, además, de la habitual rutina desarrollada en los viajes apostólicos de Pablo: inicial, y necesaria, predicación a los judíos, rechazo esperado de éstos al mensaje recibido y aceptación de la predicación por parte de los gentiles, o al menos por parte de ellos. A renglón seguido, no faltan episodios de persecución y tribunales, que no impiden se continúe predicando el evangelio; este desarrollo da lugar, en ocasiones, a alguna forma de confirmación divina de las tareas llevadas a cabo en la dificultad por predicar el evangelio. El texto, además, ofrece precisiones cronológicas de interés cuando alude a las autoridades romanas con nombres concretos, y cuando evoca a cristianos de aquellas comunidades, quedando bien de manifiesto el rol importante que ya desempeñaba la mujer en la comunidad eclesial. Pablo, además, acostumbraba no ser oneroso a las comunidades por donde pasaba y se buscaba la manera de ganarse la vida, casi siempre en trabajos manuales. Nos aporta el texto nombres de aquella iglesia doméstica cuyo núcleo más importante era el grupo humano que se congregaba en la casa de Aquila y Priscila.

Vuestra tristeza se tornará alegría

Los sentimientos de tristeza están provocados por la inminente desaparición del Maestro de la vida diaria de los apóstoles. Lógico, porque es mucho lo que, en principio, desaparece de su vista. Pero, en sentido contrario, los sentimientos de alegría los vive ya la comunidad por la vuelta del Señor. Es su promesa. La alegría no es una vivencia momentánea, y ni mucho menos superficial; es la misma vida cristiana la que se caracteriza por este sentimiento. Es certeza de presencia, porque el Señor no abandona nunca a los suyos, pues no sabe hacerlo de ninguna manera; es la mejor razón de nuestra esperanza porque la luz de la Resurrección es la que nos habilita para no bajar nunca los brazos en el esfuerzo por ser fiel al amor de Dios vertido en el Resucitado; es experiencia de comunión porque la fe propia y la de la comunidad en Jesús el Señor la procesamos en el amor fraterno, nuestra mejor señal de identidad. Es disfrute del consuelo que el Padre no niega a sus hijos. Y de cualquier forma, si en el curso arbitrario de nuestra biografía nos corresponde ser visitados por el dolor o el desespero, no olvidemos que el Señor no sabe dejarnos solos y su Palabra, su Persona y su cercanía tienen que ser los inmediatos motivos para levantar la cabeza y reanudar la tarea de servir el Proyecto del Reino y dar gloria a Dios. También así vivimos, desde nuestra modestia, la Pascua del Señor.

¿Cómo predica nuestra comunidad eclesial la alegría pascual en medio de la indiferencia o del olvido de Dios?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Sáb
12
May
2018

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beata Juana de Portugal (12 de Mayo)

“Pedid, y recibiréis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Llamados a ser misioneros por la Gracia de Dios

La primera lectura nos pide un compromiso misionero para que nuestras vidas den mucho fruto con la ayuda de la gracia. Estos versículos nos relatan el principio del tercer viaje apostólico del apóstol San Pablo. Aunque san Lucas nos habla de Apolo, explicando que es “un hombre elocuente, que dominaba las Escrituras” y da gracias a Dios por la calidad de sus sermones.

Estos versículos son una invitación a conocer más las Sagradas Escrituras porque “no se puede amar lo que no se conoce” y nos invitan a profundizar en el conocimiento del Señor y en nuestra amistad con Jesucristo, a no tener miedo de hablar públicamente de Cristo y a formarnos con los medios más adecuados para presentar el mensaje cristiano al hombre y a la mujer que en la actualidad hemos de evangelizar.

De Pablo, de Apolo, de los discípulos, podemos aprender a ser cristianos. Ellos nos hablan del camino de Dios, nos predicán con su acogida y con sus vidas son “misioneros” para nosotros.

Ama, ora y pide lo que quieras

Jesucristo nos ha enseñado a orar y nos dice que pidamos y así recibiremos pero el Evangelio nos indica que nuestras peticiones han de ser al Padre y en nombre de su Hijo Jesús. Además Él nos aclara que ya no nos va a hablar en parábolas sino con claridad, aludiendo a la venida del Espíritu Santo.

La acogida que se nos pide ahora es en la fe, ya que la oración es fuente de gozo, fuente de expansión, fuente de equilibrio, pero hemos de orar con fe. Una tarea para el día de hoy: reposar en Dios. Jesús nos invita a orar para que nuestro gozo sea completo. Por parte de Dios hay una actitud de amor, y por parte de los hombres ha de haber una actitud de fe. En la Eucaristía, lo pedimos todo en nombre de Jesús y, lo hacemos unidos a Cristo que ora al Padre con nosotros.

Las lecturas de hoy nos invitan a unir nuestro compromiso cristiano de amor y la fe en la oración. Amar y orar es cosa buena y para un cristiano no es obligación ni una cosa ni la otra. Dios es amor y quiere que le amemos y nos amemos, y al orar se ama mejor. Por otra parte, Jesucristo es “la comunicación” entre Dios y los hombres, entre nuestro mundo y el mundo donde las relaciones entre las Personas Divinas son totalmente satisfactorias y perfectas.

La Iglesia celebra a la Beata Juana de Portugal, reina y religiosa dominica, que desde muy joven intensificaba sus lecturas espirituales, añadiendo las Escrituras y algunos de los Santos Padres, y procuraba siempre hallar un momento para hacer alguna breve oración. Sirva de ejemplo esta gran mujer.



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beata Juana de Portugal

Juana era hija del rey Alfonso V de Portugal. A los veinte años se retiró al monasterio dominicano de Jesús en Aveiro, donde tomó el hábito en 1475, aunque por la oposición de su padre y de su hermano Juan II no hizo la profesión, viviendo dedicada a la oración y a obras de misericordia. Prefirió servir a Dios, único rey de los siglos, siendo así esplendor de su patria y defensa de su pueblo. Murió en Aveiro el 12 de mayo de 1490 y su cuerpo se venera en el monasterio de Jesús. Su culto fue confirmado el 4 de abril de 1693. En 1965 fue declarada por el papa Pablo VI patrona de la ciudad y diócesis de Aveiro.

Memoria libre. Del Común de vírgenes o de religiosas.

Oración colecta

Oh Dios, que mantuviste
constante en tu voluntad
a la beata Juana de Portugal
dentro de su familia real
y de las vanidades del mundo;
te pedimos humildemente que, por su intercesión,
tus fieles sepan también prescindir de lo terreno
que les impida aspirar a las cosas del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo ·
y es Dios por los siglos de los siglos.

El día **13 de Mayo de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).